

AMPLIACIÓN EUROPEA (1)

La reciente incorporación a la Unión Europea de 10 nuevos estados plantea nuevos retos y la necesaria reorientación de las políticas europeas que traspasan los objetivos estratégicos vigentes hasta ahora en la Europa de los Quince.

La estrategia diseñada para la próxima década para garantizar una economía competitiva y una real cohesión social, deberá basarse en potenciar una economía basada en el conocimiento y en la innovación capaz de crecer económicamente de manera sostenible. Todo ello sin dejar de considerar las realidades económicas y sociales de los nuevos países ya integrados en la Unión. La situación de retraso estructural de la mayoría de países recién incorporados dificultará de algún modo el proceso de modernización del modelo social y económico europeo. Mas aún obligará a los países más desarrollados a incrementar sus aportaciones fiscales para favorecer la inversión en capital humano y lograr el necesario equilibrio entre todos los países de la unión para corregir la divisoria social entre ellos y las distintas regiones europeas.

Los artículos de opinión que se incluyen pretenden ser una aportación pluralista a los nuevos retos de la nueva Europa formada por 25 países y más de 450 millones de ciudadanos.

LA EUROPA DE LOS 25

Manu Leguineche (Las Provincias, 2 de Mayo 2004)

Ya está aquí la Europa de los 25. Los "nuevos" europeos son diez países, ocho centroeuropeos y dos mediterráneos, Malta y Chipre. La quinta ampliación de la Unión Europea (a la que España se incorporó en 1986) ¿es motivo de alborozo, de preocupación, de indiferencia? De las tres cosas al mismo tiempo.

Para los que creen en la Europa unida ayer era motivo de júbilo. Para los euro escépticos, una ocasión más para profetizar la catástrofe. Éramos pocos y... No va a haber quien gobierne el monstruo, se multiplicarán las desavenencias, la pesadilla burocrática, opinan los temerosos, se nos viene encima, y con ella las broncas entre los socios etcétera. Ya se habla de una Europa de los 40 para dentro de unos cuantos años, si el "puzzle" no se ha descompuesto antes. En 2007 entrarán Bulgaria y Rumanía... si se modernizan. En lista de espera quedarán Turquía, Croacia y los países de los Balcanes Occidentales.

Los nuevos traen 75 millones más de ciudadanos y 730.000 kilómetros. Tiene uno la impresión de que priman los temores sobre las certezas o seguridades. Entre los 15 de hoy prevalece a última hora la sensación de que los diez países, pobres en general, con vicios del pasado comunista, con sociedades sin ahormar e instituciones resquebrajadas, a medio hacer, con infraestructuras obsoletas, con una quinta parte de la renta per cápita de los 15, con masas de trabajadores dispuestas a dar el salto hacia el Occidente rico, no son la mejor receta para el futuro. Un eslovaco gana 360 euros al mes. Si puede se desplazará hacia la Europa de los 15 para ganar por lo menos 1.000. Por eso los 15, para evitar la avalancha de los posibles inmigrantes, ha puesto unos cuantos contrapesos para la libre circulación, restricciones para una duración máxima de cinco años prorrogable a siete en caso de que se produzca una crisis en el mercado de trabajo. España se encuentra entre las naciones que decidirán después de dos años de transición. Los hay que no aplicarán restricciones; Irlanda, Reino Unido, Dinamarca, Suecia o Finlandia y otros como Austria y Alemania, más desconfiados, que aplicarán la moratoria de siete años antes de decretar la plena libertad de movimientos. Estos mismos miedos circularon tras la caída del muro de Berlín y de la URSS. Se hablaba de una invasión de 20 millones de trabajadores. No quedó en nada. Otro tanto había ocurrido con España y Portugal, con una renta per cápita en la mitad de la del continente, a su ingreso en el club. Tampoco pasó nada.

El temor del pez chico a que se lo coma el grande: eso es lo que le ocurre, por ejemplo, a la pequeña y desarrollada Eslovenia, en la paz idílica de sus valles. Les va muy bien y piden a su Virgencita, son católicos, que les deje como están. Otros temores tienen que ver con Rusia, que observa con desconfianza la incorporación a la UE de ocho de sus ex pupilos. Rusia no es soluble en la UE y lo sabe, pero esta nueva Europa tendrá que andarse con paños calientes en su relación con Moscú, tan susceptible. Algunos de los nuevos socios, entre ellos la vociferante Polonia, consciente de su fuerza, contemplan con reservas el afán de protagonismo de Alemania y Francia, que curándose en salud se reunieron en Berlín para señalar su hegemonía. Era el "nosotros somos primero".

Los diez llegan a la UE con los coletazos del pacto de estabilidad, la ruptura en el frente de Irak o los azares de la Constitución. Y la actitud ante los Estados Unidos. No deja de ser una ironía, la venganza de la historia, que los comunistas de ayer, que atravesaron el ominoso periodo de la guerra fría, sean hoy acérrimos partidarios de los Estados Unidos. "Callaos en lugar de apoyar a Estados Unidos en Irak", reprendió Jacques Chirac a los centroeuropeos. Queda por ver cómo evolucionarán los nuevos socios y cómo evolucionará con ellos la UE. La idea europea sufre altibajos de popularidad. Tiempo de esperanza y de alguna incertidumbre.

EUROPA NO TIENE AMIGOS, SÓLO INTERESES

Luis Ignacio Parada (ABC, 2 de Mayo 2004)

HACE casi siglo y medio el entonces canciller británico Lord Palmerston, artífice de la Cuádruple Alianza (Reino Unido, Francia, España y Portugal) dijo en la Cámara de los Comunes: «Inglaterra no tiene amigos permanentes, ni enemigos permanentes. Inglaterra tiene intereses permanentes.» Desde entonces todos los movimientos paneuropeos más o menos disfrazados de idealismo no han hecho otra cosa que entrecruzar intereses. Primero fueron los del carbón y el acero, luego los de la energía nuclear y la política agrícola, después los del sistema monetario común, más tarde la libre circulación de bienes y servicios, capitales, la moneda única, y la eliminación de controles fronterizos para los ciudadanos. Pero los intentos de unificación política han encontrado escollos, desde la Seguridad y Defensa hasta el ejército común o la Constitución europea pasando por esa voluntariosa ficción que es la colaboración policial y judicial y ese vergüenza que son los paraísos fiscales.

Europa se ha ido ampliando a golpes de intuición política y sueños utópicos. Y se ha ido consolidando a fuerza de pragmatismo económico y legalidad flexible. Desde ayer se extiende ya a veinticinco países que hablan dos docenas de lenguas, practican una decena de religiones, pertenecen a seis etnias básicas, han luchado entre sí veintidós siglos y han tenido más de cien fronteras. Y es claro que su amistad o enemistad, sus guerras y sus alianzas se ha debido siempre a intereses permanentes. Por eso esta ampliación tiene una importante excepción: para evitar la avalancha de trabajadores hacia los países más desarrollados, calculada en unos 220.000 trabajadores anuales hasta 2014, todos los países, salvo Irlanda, han impuesto a los diez nuevos, a cambio de ayudas económicas, serias condiciones y plazos de transición a la libertad de movimiento y establecimiento de trabajadores, precisamente el día del Trabajo.

L'Europe à 25 : un espoir, quatre défis et mille problèmes à régler.

Arnaud Leparmentier (Le Monde, 3 Mai 2004)

La Unión cuenta desde el 1 de Mayo con 10 nuevos países y 450 millones de ciudadanos. Esta ampliación plantea "optimismo" pero también retos y desafíos que obligarán a importantes esfuerzos. Desafíos institucionales, políticos y sociales.

(...) Le défi économique. Jamais l'UE n'a accueilli de pays aussi pauvres, la région la plus déshéritée à la rejoindre ayant été l'Allemagne de l'Est, en 1990. Peuplés de 75 millions d'habitants - la moitié en Pologne -, les nouveaux Etats représentent le cinquième de la population des Quinze, mais leur poids économique se situe entre la Belgique et les Pays-Bas : soit moins de 5 % de l'économie européenne. La richesse par habitant y est inférieure de 40 % à la moyenne des Quinze. Tout n'est cependant pas noir. La transition économique y est bien engagée : ces pays affrontent depuis quinze ans la concurrence internationale. Partie au niveau de l'Ukraine, la Pologne est aujourd'hui deux fois plus riche. Le défi, pour les Européens, est d'accompagner ce rattrapage pour éviter un chassé-croisé ravageur, les capitaux fuyant à l'Est pour trouver de la main-d'œuvre bon marché tandis que les travailleurs afflueront en masse à l'Ouest vers de meilleurs salaires. Nul ne prévoit de choc majeur au 1^{er} mai : ce mouvement-là est engagé depuis quinze ans.

Les Quinze ont décidé de restreindre l'afflux de main-d'œuvre pendant sept ans, mais les entreprises n'ont pas attendu l'élargissement pour investir à l'Est. A moyen terme, l'objectif est d'arriver à un équilibre délocalisation-immigration. Pour cela, l'UE compte aider ces pays à rattraper leur retard et leur verser jusqu'à 4 % de leur produit intérieur brut (PIB) en aides régionales et structurelles, montant jugé maximal qu'un pays est en mesure de gérer sainement.

Certes, la bataille sur le budget européen, à partir de 2007, s'annonce féroce. Mais les nouveaux pays ne s'en inquiètent pas : nul ne remet en cause la solidarité promise. Ils sont si pauvres qu'ils coûtent moins cher à aider que l'Espagne, appelée à faire de gros sacrifices.

Le défi institutionnel. Le blocage qui prévaut depuis la fin de 2003 devrait être surmonté : avec la chute de José-Maria Aznar en Espagne et le changement de gouvernement polonais, la nouvelle Union devrait adopter, fin juin, le projet de Constitution rédigé par Valéry Giscard d'Estaing, qui devrait lui permettre de fonctionner moins mal. Encore faudra-t-il que le texte soit ratifié par tous les Parlements nationaux. Sans parler du référendum au Royaume-Uni, annoncé par Tony Blair, dont une issue négative provoquerait une déflagration dans l'UE.

De plus, l'effet-nombre de l'élargissement a fait voler en éclats le fonctionnement des institutions. Plus rien ne se passe dans la salle du Conseil européen. On négocie dans les couloirs, ce qui accroît l'influence de Berlin, Paris et Londres, et fait craindre aux petits Etats la montée en puissance d'un "directoire" dans une Europe sans leadership. A quelques pas, la Commission, qui sort exsangue de la présidence de Romano Prodi, perdra encore de sa légitimité en comptant un représentant par Etat : comment accepter qu'un collège composé en majorité de pays non membres de la zone euro exige de Paris et de Berlin d'engager un plan de rigueur budgétaire ? Aucune solution n'a été proposée pour revitaliser cette institution, dont le futur président doit être nommé en juin.

Le défi politique. L'Europe a atteint son objectif majeur avant même l'adhésion des nouveaux entrants en y exportant stabilité et démocratie. Ce n'était pas acquis, au vu de l'expérience yougoslave. Mais elle a aussi connu, avant l'élargissement, une crise existentielle, lorsque la "vieille Europe", emmenée par le couple franco-allemand, a été mise en minorité par la "nouvelle" (Royaume-Uni, Espagne et futurs adhérents) dans la crise irakienne. Comme pour la Constitution, le pire est passé. Le basculement à gauche de l'Espagne et l'accord franco-britannique pour créer un embryon de défense européenne ont

permis, pour l'instant, de dépasser la querelle sur la nécessité ou non d'une "Europe-puissance", affranchie de Washington.

Le défi culturel. L'Europe est menacée d'un syndrome comparable à celui qui a opposé les Allemands de l'Ouest et de l'Est. Paris et Berlin, notamment, ne veulent pas payer pour les premiers et craignent que leur modèle social, qu'ils éprouvent des difficultés à réformer, soit menacé par l'intrusion des seconds. Ceux de l'Est se sentent considérés comme des Européens de deuxième classe et veulent promouvoir un autre modèle, plus libéral, copié sur l'Irlande et inspiré des Etats-Unis. Les optimistes estiment que la crise de l'élargissement est passée ; elle a eu lieu en 2003. Les débats politiques devraient se concentrer sur l'entrée dans l'UE de la Roumanie et de la Bulgarie (prévue en 2007) et sur la décision, fin 2004, d'ouvrir ou non des négociations d'adhésion avec Ankara.

Les Quinze se barricadent face au risque surestimé de l'immigration

Thomas Ferenczi (*Le Monde*, 3 Mai 2004)

Los "viejos" países de la Unión han anunciado que aplicarán, durante un periodo transitorio, medidas restrictivas para limitar el flujo de inmigrantes provenientes de los 10 nuevos socios europeos. Las opiniones de sociólogos y demógrafos no son siempre coincidentes.

(...) "Des règles plus strictes permettront d'avoir la certitude que notre générosité ne sera pas exploitée", a expliqué le ministre de l'intérieur britannique, David Blunkett, exprimant l'avis de ses collègues des Quinze. La peur d'une immigration incontrôlée, qui viendrait dérégler le fragile marché du travail de l'Union, l'a emporté sur l'application stricte des principes de libre circulation, associant l'idée d'élargissement à celle de transfert massif de populations attirées par les lumières de l'Occident. Porte-parole de l'opinion des Dix, le premier ministre tchèque, Vladimir Spidla, s'est dit "politiquement" et "affectivement" touché par ces mesures "discriminatoires" qui, a-t-il souligné, "manifestent une inégalité de traitement".

L'ATTACHEMENT AU TERROIR La situation économique de la plupart des nouveaux adhérents peut rendre ces craintes plausibles. Mais sont-elles justifiées ? Toutes les études publiées par la Commission européenne suggèrent qu'elles sont largement irraisonnées ou, à tout le moins, fortement exagérées. Le futur commissaire hongrois, Peter Balazs, n'hésite pas à parler de "psychose". Le niveau de salaire, explique-t-il, n'est pas le seul facteur à prendre en compte lorsqu'on s'interroge sur d'éventuels mouvements migratoires. D'autres éléments - l'attachement au terroir, les liens familiaux, le poids des traditions, la peur de l'inconnu - jouent en sens inverse. En Hongrie, ajoute-t-il, il est déjà difficile de faire bouger les gens à l'intérieur du pays. Comment croire qu'ils vont se précipiter en foule hors de leurs frontières ?

Les travaux des experts confirment ce jugement. Certes, disent-ils, l'écart de revenu entre les Quinze et les Dix est important. Et il faudra du temps avant que les économies se rapprochent. Pourtant, ils ne prévoient pas une vague massive d'immigration. La plupart s'accordent sur un chiffre d'environ 300 000 personnes par an au cours des dix premières années, ce qui demeure relativement modeste.

Plusieurs données expliquent ces prévisions. Les unes tiennent à la situation des pays d'accueil, dont les difficultés économiques, si elles persistent, sont de nature à dissuader les candidats à l'immigration. Les autres sont liées à la nature même des migrations : celles-ci touchent moins les populations pauvres et sans travail qu'une frange restreinte de personnes jeunes et éduquées.

"VISIBLES MAIS PEU NOMBREUX" Le démographe François Héran, dans le bulletin d'information de l'Institut national d'études démographiques (janvier 2004), classait récemment parmi les "idées reçues" celle qu'accueillir l'immigration serait, selon l'expression de Michel Rocard, accueillir "*la misère du monde*". Outre que l'homme, "attaché à ses

proches, à sa langue, à son pays", a "mille raisons de ne pas migrer", écrivait-il, celui qui s'y risque se situe "rarement au plus bas" de l'échelle sociale et souvent "au-dessus de la moyenne". Une perspective plus préoccupante pour les pays d'origine, menacés par une "fuite des cerveaux", que pour les pays de destination, qui ont besoin de cet apport.

Toutefois, même limitée, cette immigration posera sans doute quelques problèmes. D'abord parce que certains pays, comme l'Allemagne et l'Autriche, en accueilleront la majeure partie, au risque de faire apparaître dans certaines régions un effet de masse qui peut susciter des réactions de rejet. Ensuite parce que les phénomènes d'immigration temporaire, légaux ou illégaux, vont probablement s'accentuer, notamment en provenance de Pologne. Enfin, parce que les migrations des Tziganes, venus de Hongrie, de Slovaquie, plus tard de Roumanie, peuvent cristalliser les inquiétudes. Dans une étude collective sur les migrations roumaines, la sociologue Dina Diminescu parle d'immigrés "visibles, mais peu nombreux". Une visibilité qui fait quelquefois oublier leur petit nombre.

• LOS NUEVOS POBRES DE LA UE

LESZEK BALCEROWICZ ()(EL PERIÓDICO DE CATALUNYA, 5 DE MAYO 2004)**

- La transformación de los 10 flamantes socios de la Unión es vertiginosa, pero sólo salvarán la brecha que les separa de los países ricos si se fortalecen las políticas de crecimiento económico

De los 10 nuevos estados miembros de la Unión Europea (UE), 8 han experimentado una transformación cuya velocidad y alcance no tiene precedentes. Se mire por dónde se mire en los países poscomunistas que han ingresado en la UE, en los ámbitos monetario, de mercados, de estructura de propiedad, los sectores financieros, el comercio exterior, la protección del medioambiente y la educación, uno ve instituciones que han sido reconstruidas desde cero.

En muchos de estos países la inflación se pudo bajar desde niveles altísimos (251% en Polonia en 1989) y ahora todos ellos tienen monedas completamente convertibles. La empresa privada domina la producción y el empleo, mientras que constituía sólo el 23,1% del PIB de Polonia en 1989 y apenas el 4% en la República Checa y Eslovaquia.

Desde principios de los años 90, la perspectiva de un eventual ingreso a la UE ha ayudado a consolidar estos cambios institucionales. Pero ahora la tarea para los nuevos estados miembros (suman el 20% de la población de la UE ampliada, pero sólo el 5% de su PIB) no es menos difícil: lograr rápidas tasas de crecimiento que permitan cerrar la brecha con los países líderes de la UE.

Ciertamente, el hecho mismo de ser miembros es algo que ayuda. La mayor credibilidad de las políticas ayudará a estimular decisivamente el flujo de inversión directa, mientras que los fondos estructurales de la UE apoyarán aún más la construcción, la inversión en infraestructura y la protección del medio ambiente.

Ser miembros de la UE facilita la oportunidad de cerrar la brecha, pero los resultados económicos reales dependerán de la calidad de las políticas locales, y de si las políticas de la UE que más conducen al crecimiento económico se fortalecen en lugar de debilitarse. Esto implica varios imperativos tanto para la Unión como para los nuevos miembros.

Uno: defender el Pacto de Estabilidad y Crecimiento. En el largo plazo, los grandes déficits presupuestarios producen una crisis o un menor crecimiento económico. Pero incluso en el corto plazo hay una correlación negativa entre grandes déficits en el presupuesto, un lento crecimiento, una alta inflación y un mercado de divisas distorsionado. Más aún, los déficits fiscales y la inflación reducen la inversión y limitan los logros de productividad.

Dos: fortalecer las políticas de mercado único. Los beneficios son evidentes, y uno de los más importantes es el hecho de crear un lugar mucho más atractivo para los inversores extranjeros.

Tres: la integración de los mercados financieros de la UE, iniciada en 1999 con la adopción del Plan de Acción en materia de Servicios Financieros (PASF), también debe acelerarse.

Cuatro: orientarse hacia un ingreso temprano en la UME. Adoptar el euro tan pronto como sea posible es la mejor estrategia para los nuevos miembros, ya que deberán aplicar completas reformas estructurales con el fin de cumplir los criterios de Maastricht en materia de inflación, tasas de interés, déficits fiscales y deuda pública.

Los nuevos miembros ya están altamente integrados con la economía de la UE, con una marcada convergencia cíclica entre ellos y los países de la UME. La continuación de la integración en la UE probablemente alinearán los ciclos comerciales de estos países, de manera similar a la sincronización de los impactos de oferta y demanda en la UE en los años 90. Por ello, los costos que implica el renunciar a una política monetaria independiente y un tipo de cambio flexible no serían significativos.

En cada una de estas áreas, los nuevos países miembros aún afrontan un difícil camino hacia la integración total. Y en muchas de ellas, lo mismo le ocurre a la UE.

()PRESIDENTE DEL BANCO NACIONAL DE POLONIA Y EXVICEPRIMER MINISTRO POLACO**

POLONIA, EL GRANERO DE EUROPA (Informativos Telecinco, 5 de Mayo 2004)

Sin ir más lejos, la antigua sede del partido comunista es ahora la bolsa de valores. Aunque quizás le extrañaría aún más el neón que corona el edificio y que anuncia una firma de fotocopiadoras.

La publicidad, que navega a sus anchas por las calles, prácticamente no existía hace unos años en Polonia. Hoy, sin embargo, es un negocio que pisa fuerte. Aquí ya se gastan en publicidad tanto como en el Reino Unido.

La filial de la prestigiosa agencia Ogilvy es un oasis estilo Silicon Valley a las afueras de Varsovia. En sus archivos encontramos un valioso testimonio de lo mucho que ha cambiado Polonia en nada de tiempo. Dicen sus creativos que cuando ven sus anuncios de hace unos pocos años les da la risa.

En esto, como en todo en Polonia, se nota la mano de la Iglesia. En la patria de Juan Pablo II, el 90% de la población se confiesa católica de ir a misa, y las chicas de anuncio enseñan lo justo.

La gran distancia que separa aún las aspiraciones de la realidad en Polonia genera una frustración que rentabiliza muy bien Autodefensa. Un partido radical populista, que se permite parafrasear al Papa en sus panfletos, y que sube como la espuma en los sondeos electorales con sus argumentos antieuropeos.

Su líder, Andrei Lepper, dice que en el fondo no está en contra de la Unión Europea, sino de las condiciones que les ha impuesto Bruselas.

Es lo mismo que opinan los agricultores y ganaderos polacos, en Polonia lo son uno de cada cinco trabajadores. De momento, tendrán que conformarse con una cuarta parte de las ayudas comunitarias que en principio le corresponderían.

A pesar de todo, Polonia está decidida a alzarse con el título de granero de Europa. Y méritos tiene hasta en la raíz de su nombre. Polonia viene de polanos, que significa los que cultivan la tierra.